

VIRAJES

CONTEXTO DEMOGRÁFICO DEL SIGLO XX: EFECTOS EN LA FAMILIA*

GRETEL ESPINOSA HERRERA**

Recibido: 20 de mayo de 2012

Aprobado: 20 de junio de 2012

Artículo de Investigación

* Este texto es parte de la indagación teórica y metodológica desarrollada como parte de la tesis de maestría en la Universidad de Caldas, 2010.

** Profesora del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. gretel.espinosa@ucaldas.edu.co

Resumen

Hacia la segunda mitad del siglo XX en las sociedades latinoamericanas se plantea un escenario de transformaciones demográficas con un fuerte impacto en las tasas de fecundidad. Este escenario se relaciona con cambios educativos, en la salud, cambios relativos a la condición de la mujer, migraciones internas, procesos de modernización, de urbanización y de industrialización, entre otros. El artículo presenta una serie de reflexiones alrededor de los cambios en el comportamiento de la fecundidad durante el siglo XX y la incidencia que esto ha tenido en la familia, su estructura, organización y dinámicas.

Palabras clave: población, fecundidad, transición demográfica, segunda transición, familia.

DEMOGRAPHIC CONTEXT OF THE 20TH CENTURY: EFFECTS ON THE FAMILY

Abstract

Towards the second half of the 20th century, a scenario of demographic transformations characterized by a strong impact on fecundity rates was suggested in Latin-American societies. This scenario was related to educational and health changes related to women's condition, internal migration, modernization, urbanization and industrialization processes, among others. This article presents a series of reflections in reference to changes in fecundity behavior during the 20th century and their incidence on the family, their structure, their organization and their dynamics.

Key words: population, fecundity, demographic transition, second transition, family.

1. Una breve revisión del análisis de la población

Hasta inicios del siglo XX, el crecimiento de la población mundial dependió sustancialmente de los niveles de fecundidad y mortalidad, mecanismos naturales básicos que lo regulaban y que fueron cambiando en la medida en que se estableció un cambio vertiginoso en la prevención y curación de enfermedades que disminuyó la morbilidad y la mortalidad, aumentando la esperanza de vida. Esto alteró los patrones de regulación natural de nuestra especie provocando que durante el siglo XX, el mundo experimentara un acelerado crecimiento poblacional¹.

En este orden de ideas, las dinámicas y comportamientos de la población han generado grandes debates en las ciencias sociales y han transitado por varios momentos: para los seguidores del pensamiento Malthusiano la población se convierte en un problema para la propia existencia (debido a que se ha reducido la relación entre población y desarrollo a los impactos negativos que puede tener el crecimiento poblacional sobre los recursos ambientales y sobre el crecimiento económico de los países). El problema que se plantea en el óptimo de población es el de la determinación de la tasa de crecimiento de la población compatible con la tasa de crecimiento del producto². Malthus expuso que las poblaciones humanas tienden a crecer a un ritmo superior a la capacidad que tiene la naturaleza de producir recursos, alimentos y recuperarse de su explotación. Consideró entonces que llegaría un punto en el que la población crecería tanto que no encontraría recursos suficientes para su subsistencia y el ser humano estaría condenado a la extinción (Malthus, 1798). Sin embargo, es necesario señalar que la teoría de Malthus se desarrolla en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, en un contexto moral puritano; y donde la agricultura aún no había experimentado los cambios que se produjeron con los avances en la ciencia, la tecnología y la industria³.

Por otra parte se encuentran los postulados de Marx con relación al análisis de la sociedad capitalista y la existencia de una ley de población en ella, la que siguiendo sus propias palabras, se reduce a “la relación entre el

¹ El crecimiento poblacional o demográfico se refiere a los cambios que experimenta el tamaño de una población a lo largo del tiempo como resultado del balance entre nacimiento y defunciones (crecimiento vegetativo) y el aporte neto de los movimientos migratorios. El crecimiento puede ser positivo (aumenta) o negativo (disminuye).

² Óptimo de población: es el número ideal de habitantes que un territorio puede mantener con los recursos económicos producidos en ese lugar.

³ Después que se introdujeron los cambios tecnológicos en la agricultura, la producción de alimentos no constituye un problema porque los montos de producción siempre han sido lo suficientemente grandes para el abastecimiento mundial, el problema está en la distribución de los alimentos. Para más detalles ver Sen, 2000.

capital, la acumulación y la cuota de salarios” (Marx, 1973: 564).

El planteamiento de Marx tiene dos elementos importantes: uno es la tesis de que “todo régimen histórico concreto tiene sus leyes de población, leyes que rigen de un modo históricamente concreto” (Marx, 1973: 564). En este sentido, Marx afirmó que no existen leyes de población que sean efectivas en todo momento, sino que cada modo de producción tiene sus propias leyes demográficas y que existe un comportamiento demográfico propio de cada clase y estrato social, generando que la fecundidad (como elemento determinante del comportamiento de la población) esté determinada por las condiciones de vida de los sujetos, y tenga una relación directa con la pobreza (Marx, 1973)⁴. El otro elemento se vincula con la demostración de que cualquiera que sea el ritmo de crecimiento demográfico, no importa que sea alto, bajo, positivo o negativo, la dinámica interna del sistema capitalista genera siempre sobrepoblación y pobreza relativa a la acumulación del capital, que es el resultado y la palanca de dicha acumulación (Marx, 1973). Sin embargo, esto se desmiente en la edad dorada del capitalismo entre 1950 y 1970 en donde el avance social y cultural, así como la introducción de la píldora, redujeron en Estados Unidos y Europa la fecundidad.

Ahora bien, para corrientes de pensamiento como la CEPAL y el desarrollo latinoamericano de los años setentas, la población se constituye en un factor determinante para el crecimiento económico y los procesos productivos, y por ende para el desarrollo de los países, por lo que el crecimiento poblacional no se consideró una situación problemática.

Por su parte Bacci plantea que el crecimiento poblacional

...Se convierte en un elemento estratégico para la supervivencia global. Más allá de la disponibilidad de un volumen determinado de bienes por persona, están amenazados, la calidad del medio ambiente, las formas de vida y la disponibilidad de espacio dado que vivimos en un ambiente finito...El crecimiento demográfico crea diseconomías de escala (pobreza, ignorancia, problemas de alimentación). Los problemas sociales, sanitarios y medioambientales crecen de manera más que proporcional respecto al crecimiento numérico de las aglomeraciones. A pesar del indudable progreso

⁴ “La ley no es una explicación de la dinámica demográfica, sino una ley que surge por necesidad del movimiento interno del sistema y en este sentido es una ley de población particular, aplicable sólo al sistema capitalista de producción. Implícito en la ley, y como reflejo de ella, existe un comportamiento demográfico peculiar a cada clase y estamento social, donde la dinámica demográfica es una de las tantas manifestaciones ... Así, el movimiento migratorio se explica por el movimiento del capital y el desarrollo de las fuerzas productivas donde el obrero va en pos del capital, que al instalarse hace emerger centros poblados y destruye otros existentes... la mortalidad se explica por las condiciones de vida que se derivan de las condiciones de trabajo y da cuenta de cómo el exceso de trabajo condujo a la degradación física y moral que facilitó la aparición de enfermedades laborales y la transmisión de las infecto-contagiosas en un determinado momento del desarrollo del capitalismo ... la fecundidad queda explicada por las condiciones de vida, a más alto nivel de pobreza mayor es la fecundidad (y su mortalidad), asemejándose a una ley que recuerda la reproducción en masa de animales individualmente débiles y perseguidos (Marx, 1973: 518).

económico generalizado, el intenso crecimiento demográfico provoca un aumento del número absoluto de analfabetos, pobres o personas mal nutridas... (Bacci, 2002: 294).

Frente a los planteamientos de Bacci surge la interrogante de si es el crecimiento poblacional el generador de estos problemas sociales, o si como plantea Sen (2000), el asunto se mueve por el lado de una desigual distribución de los recursos; recursos que tienen que ver con el ingreso, la atención a la salud, inequidad en la creación de empleos, en los niveles de acceso a la educación, incluso, todo lo anterior según zonas urbanas y rurales. Al respecto, es necesario anotar que ambas cosas se presentan al mismo tiempo: hay crecimiento desbordado y hay inequidad y esto se da fundamentalmente en las poblaciones más pobres.

No se puede desconocer que a nivel macro la población, sus cambios y transformaciones se convierten en referente obligado para el análisis del bien-estar⁵ y los procesos de desarrollo económico y social de los países. En este orden de ideas, su composición y equilibrio en relación con cambios (incrementos o decrementos absolutos o relativos) pueden implicar peligros de sostenibilidad en los sistemas políticos, económicos y sociales, representando serias implicaciones en el bien-estar de las personas y los grupos. Asimismo, a nivel micro también existen elementos que justifican la atención en el tema.

Al respecto, Gary Becker, representante del pensamiento neoclásico⁶ moderno, sostiene que la racionalidad económica se aplica a todos los comportamientos de las personas, incluyendo el reproductivo. Becker plantea que la fecundidad es una variable que tiende a descender como consecuencia del pensamiento racional que caracteriza el comportamiento de los seres humanos. Así, expone que la familia es una pequeña empresa, una unidad productora de bienes domésticos que hace análisis de costo-beneficio en cuanto a tiempo y dinero, lo que significa que existe una interacción entre la riqueza de la familia (entendida como los ingresos y recursos que ésta posee) y los costos de aumentar su número de miembros.

⁵ Es importante aclarar la diferencia entre el concepto de bienestar utilizado en las teorías económicas tradicionales y la noción de bien-estar propuesta por Amartya Sen y otros autores contemporáneos. El primero tiene un sentido más restringido y se vincula a las teorías utilitaristas y bienestarristas basadas en la disponibilidad de recursos –en inglés welfare-, en tanto el segundo término -well being- se relaciona más con los aspectos constitutivos de las personas –entendiendo por éstos las capacidades, oportunidades y ventajas. Para más detalles ver Sen, 2000.

⁶ El pensamiento neoclásico se basa en el supuesto de que los seres humanos son absolutamente racionales en sus decisiones económicas. Específicamente la hipótesis es que cada persona, de acuerdo a las circunstancias que esté enfrentando, tratará de maximizar sus beneficios, se llamen éstos utilidades, ingresos o simplemente beneficios subjetivos. El comportamiento racional simplemente implica la maximización consistente de una función bien ordenada como la función de utilidad o de beneficio.

Los niños pueden ser considerados bienes de consumo que, al igual que otras mercancías, producen satisfacciones y tienen un precio. El precio se conforma por la sumatoria del tiempo de los padres y los bienes asociados a su crianza y educación (Becker, 1987).

Becker explica que en la medida en que una mujer es más exitosa y capacitada, su remuneración será más alta; por lo tanto, el costo de ser madre es más elevado y se embarazará menos o no lo hará. Como consecuencia se presenta la disminución en las tasas de fecundidad y el consabido descenso de la población. Muchos de los argumentos de Becker se corroboran en los países desarrollados o en los estratos altos de los países en desarrollo. Sin embargo, estas decisiones de carácter racional a las que hace referencia el autor, generan dos interrogantes: la primera se refiere a si efectivamente los seres humanos actúan siempre bajo esos máximos de racionalidad o de utilidad, especialmente en un momento en el cual se está dando una fractura en términos del sujeto racional desde el contexto de la postmodernidad. Un contexto en el cual se insiste en la deconstrucción e irracionalidad, un contexto que critica al sujeto moderno y que exige que éstos sean cada vez más libres y desanclados (Labastida, 2007).

La segunda interrogante se asocia con el hecho de que este comportamiento racional implica una revolución en el comportamiento sexual, en las relaciones íntimas, en los valores, en los vínculos amorosos, el emparejamiento, la vida marital y en el comportamiento hacia la reproducción, teniendo en cuenta la complejidad de aspectos involucrados en este tema –contextos, cultura, imaginarios, fecundidad, gestación y derechos- entre otros elementos.

En este orden de ideas, Sen desde una perspectiva sociocultural plantea que los asuntos de población y fecundidad en el espacio familiar, exigen mayor libertad dado que la procreación es un tema delicado que toca los derechos de reproducción de los individuos, así como las libertades sexuales y reproductivas (Sen, 2000). Aún así reconoce que una elevada fecundidad reduce la libertad de los individuos⁷, sobre todo de las mujeres. Asimismo, un mayor número de miembros en la familia demanda mayor tiempo de dedicación por parte del padre, de la madre o de ambos. En muchos casos la decisión de aumentar el tamaño de la familia lleva a que alguno de los padres deje de formar parte del mercado laboral, más frecuentemente la madre. Adicionalmente, si existe un mayor número de miembros, se complejiza la distribución del ingreso, la satisfacción de las

⁷ La libertad es un eje central en el concepto de desarrollo de Sen por dos razones: primero considera que la evaluación del éxito de una sociedad tiene que ser hecha en términos de si se respetan y cumplen las libertades individuales fundamentales; y segundo el éxito del desarrollo finalmente depende de la capacidad de la gente de actuar libremente. Para más detalles ver Sen, 2000.

necesidades y el bien-estar del grupo porque los recursos se hacen escasos.

En este sentido Sen considera que la fecundidad (como determinante del comportamiento de la población) puede descender con una progresiva ampliación de las capacidades humanas para lo que propone un camino basado en aumentar la educación, la salud, la difusión de las oportunidades de planificación familiar, empleo e independencia económica, sobre todo de las mujeres jóvenes⁸ (Sen, 2000).

Para Sen las mujeres juegan un papel muy importante en los procesos de desarrollo, de tal forma que su bienestar y su educación pueden resolver no sólo problemáticas referidas a la fecundidad, sino también al empoderamiento⁹ e influencia de éstas en el espacio público y en los escenarios micros de la sociedad, como lo es la familia (Sen, 2000).

Ahora bien, en la actualidad el debate sobre población dirige la mirada a otras problemáticas diferentes a la sobrepoblación. Con los procesos de transición demográfica se dio una fuerte caída en los niveles de fecundidad y aunque esta tendencia enciende las alarmas en los países europeos, no es una realidad ajena a los países latinoamericanos que como Uruguay, Cuba y Argentina comienzan a vivir un proceso de envejecimiento en sus poblaciones. La caída de la fecundidad comienza a ser preocupante porque, a largo plazo, conduce a una depresión demográfica¹⁰ y a la carencia de recursos humanos. "El cambio que estamos viviendo es una transición de una sociedad con abundancia de recursos humanos a otra (la de las próximas décadas) que deberá sobrevivir y prosperar con la escasez de estos recursos" (Bacci, 2005: 28).

Al respecto, algunos autores argumentan sobre la ventaja de la disminución de la población, y de hecho esto sería bueno si la estructura por edades no se alterara, pero no es así. El recorte poblacional ocurre entre los jóvenes y los adultos, mientras que el número de ancianos aumenta notablemente. Cuando esto sucede se produce un desbalance en

⁸ Sen resalta un aspecto importante; y es que cuando se habla de la posibilidad de mejorar las condiciones de la mujer y la expansión de sus derechos, esto implica que no sólo se aspire a la mejora de sus condiciones, sino a un papel activo como factor de cambio hacia la mayor participación y representación de ésta en la política y en la toma de decisiones de los Estados.

⁹ Por empoderamiento se entiende el proceso de adquirir poder, tanto para el control de fuerzas externas como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales. Según Sen, el individuo tiene un rol activo y puede actuar en cualquier proceso social gracias a la actitud crítica que ha desarrollado. Esta noción rompe con la idea de que el individuo es un ser pasivo de la cooperación y pasa a convertirse en un actor legítimo. Frecuentemente se utiliza el concepto de empoderamiento en relación a la mujer. Los programas de empoderamiento se orientan frecuentemente a permitir el acceso de las mujeres a los recursos y a la toma de decisiones, tanto individuales como colectivas y conseguir que ellas se perciban a sí mismas capaces de ocupar un espacio en la toma de decisiones.

¹⁰ La depresión demográfica es la incapacidad que tienen las generaciones para sustituirse aritméticamente unas a otras y por lo tanto para determinar una disminución mayor o menor de la población (Bacci, 2005).

las relaciones numéricas y esto tiene muchas implicaciones desde el punto de vista social, económico y cultural. Una de estas implicaciones tiene que ver con la crisis del Estado Social respecto a las transferencias de recursos entre generaciones. El Estado toma los recursos producidos de la población económicamente activa y los redistribuye a la población transformados en atención a salud, pensiones y subsidios¹¹. Sin embargo, si la natalidad continúa bajando, la relación de dependencia queda invertida con una población mayoritariamente anciana (mayor de 65 años). De este modo se deja a las generaciones venideras una herencia de escasez que pondrá en peligro su desarrollo.

Bacci propone que en los países que atraviesan estos procesos, los Estados debieran remover los obstáculos que desalientan la natalidad. Aunque no debe tratar de influir en los factores espirituales o ideológicos, puede aliviar los costos que supone tener hijos, sobre todo los traducibles en dinero: reducir el peso del trabajo doméstico que soportan las mujeres, eliminar las sobrecargas fiscales sobre las familias con hijos, dar subsidios familiares, entre otros (Bacci, 2005).

En general, las discusiones sobre población suelen centrarse en dos posiciones fundamentales, ambas relacionadas con el bien-estar de las sociedades tanto en los niveles macro como micro. Por una parte, los que consideran el aumento de la población un problema por las implicaciones económicas, políticas, sociales, medioambientales, etcétera, y abogan por su control y regulación, y por otra parte, los que consideran que la población es importante para el desarrollo de las sociedades y apuestan al comportamiento racional de los sujetos y la libertad sexual y reproductiva. Asimismo el debate se centra en dos momentos fundamentalmente: el período de crecimiento demográfico de la primera mitad del siglo XX y el proceso de acelerada disminución de la fecundidad que se da a finales del siglo XX y se mantiene como tendencia actual en los países europeos y algunos países latinoamericanos.

¹¹ El problema es que las normas de recaudación y reparto de los beneficios se establecieron en una época en que la estructura demográfica era favorable, cuando quienes pagaban impuestos estaban en marcada expansión y aquellos a los que estaban destinados los beneficios eran relativamente pocos; esto en los países industrializados.

2. La cultura como determinante de la fecundidad.

En la dinámica demográfica¹² la fecundidad se considera la variable que mayor influencia tiene en el comportamiento de la población. La fecundidad se refiere al número de hijos promedio de cada mujer en edad fértil. Es el ejercicio de la capacidad reproductiva de los seres vivos, cuyo resultado es el nacimiento y está asociada a las prácticas sexuales.

En este orden de ideas, la cultura es un elemento de suma importancia a la hora de analizar el comportamiento de la fecundidad. La cultura genera sistemas de pensamiento, universos simbólicos, imaginarios colectivos que estructuran, orientan y en ocasiones determinan las prácticas sociales, abarcando también los dispositivos de imaginarios y representaciones que se tejen en torno al tema de la sexualidad, la concepción de lo que es ser mujer, de lo que es ser hombre, la respuesta a la pregunta ¿qué es la sexualidad? ¿para qué sirve?; todo lo cual determina el comportamiento de las mujeres en el tema de la fecundidad y la reproducción.

En este sentido, si bien los procesos económicos, políticos y sociales han ido abriendo un abanico cada vez mayor de posibilidades de encarnar lo femenino, en el conjunto de países de América Latina, a nivel popular se ha mantenido una alta valoración de la maternidad y el predominio de la “mujer-madre” como identidad, condición y práctica principal, seguida de la “mujer-esposa”.

Al respecto, es necesario recordar que la identidad de las mujeres se fue conformando por ocupaciones o roles que la cultura establecía de forma diferencial respecto a los roles asignados a los hombres. La maternidad ha sido por siglos el eje articulador del “ser mujer”, ha sido el referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres, de tal forma que ésta se ha reducido con frecuencia, a la capacidad biológica de procrear.

Así, existen contextos y grupos sociales, donde persiste un elevado control de la sexualidad de las mujeres. Estos contextos denominados como proclives a la fecundidad, ejercen una fuerte presión social vinculando la sexualidad de las mujeres a la fecundidad, al ser madres y al matrimonio, demostrándose así la fertilidad de la mujer y la masculinidad del hombre. A diferencia de estos contextos, existen otros donde se exigen mayores niveles de autonomía a los individuos, y donde las normas sobre el comportamiento sexual adecuado se multiplican y diversifican, correspondiendo más a un campo de decisión y responsabilidad individual que a la vigilancia social.

Lo anterior habla del significado que en algunos contextos tiene el

¹² Las variables que determinan e influyen en las dinámicas demográficas de los países son la mortalidad, la natalidad, la fecundidad, la migración.

hecho de tener un hijo. Por una parte legítima la posición de la mujer tanto en su grupo como en la sociedad, por otra, otorga poder, reconocimiento y una posición privilegiada en el grupo. Con frecuencia genera sentimientos de consideración, solidaridad y ayuda. El caso contrario (no tener hijos) puede generar una situación de descalificación personal, así como sentimientos de frustración ante la presión familiar y social.

Existe también la creencia popular de que tener un hijo puede constituirse en una estrategia de supervivencia porque, desde lo jurídico, se imponen obligaciones económicas y responsabilidades al otro. Con frecuencia tener un hijo es la condición para acceder a subsidios, programas sociales u otras formas de beneficio. Un hijo se considera también, en algunos contextos, un mecanismo para lograr un matrimonio o mantenerlo.

Otro de los factores culturales que se presentan cuando se aborda el tema de la fecundidad es “el machismo”. El machismo se manifiesta en diversas formas; y una de ellas es la resistencia de algunos hombres a que su pareja use anticonceptivos de control femenino. Esta actitud con frecuencia responde al argumento de que los anticonceptivos posibilitan la infidelidad de la mujer y disminuyen el placer sexual, aumentando así las posibilidades de que la mujer quede embarazada.

Pero la resistencia al uso de métodos de anticoncepción no es sólo un asunto de los hombres. Existen contextos donde el discurso de la planificación y los métodos anticonceptivos no encuentra un auditorio receptivo ante el tema. Tal es el caso de algunas comunidades religiosas que se niegan a que sus feligreses o seguidores tengan prácticas anticonceptivas (incluyendo la esterilización). Esta situación genera en ocasiones alta fecundidad, embarazos no deseados y el aumento de infecciones de transmisión sexual.

No se puede desconocer que la poca disponibilidad y acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, así como los servicios de planificación familiar en algunas regiones y sectores socioeconómicos, inciden también en el comportamiento de la fecundidad. En Colombia por ejemplo, las parejas y mujeres de estratos medio y alto tienen acceso a estos servicios a través del sector privado. Sin embargo, las parejas y mujeres pobres dependen en alto grado de la disponibilidad de estos servicios en el sector público, los que pueden ser insuficientes, inadecuados y/o estar mal distribuidos en el territorio.

En ocasiones, se observan grupos de mujeres que presentan una baja calidad en la información e instrucción sobre el tema de salud sexual y reproductiva. Este panorama, frente a la inducción masiva al uso de métodos anticonceptivos, sin el componente adicional de pedagogía cultural en el ejercicio de la sexualidad (como puede ser el caso de los adolescentes), puede de manera contradictoria, aumentar el número de infecciones de

transmisión sexual (ITS) o de embarazos no deseados (Flórez, 2007).

Otros elementos relacionados con la fecundidad están asociados a las zonas donde habitan las mujeres y sus niveles socioeconómicos. Muchos estudios coinciden en que, en las zonas rurales, las tradiciones culturales apuntan a que las mujeres sean más fecundas y tengan más hijos que las mujeres de las zonas urbanas. Asimismo, las mujeres de estratos socioeconómicos altos han mostrado niveles inferiores en las tasas de fecundidad, que aquellas que tienen bajos niveles educativos, viven en condiciones de pobreza o ambos.

En general los factores mencionados, entre otros, constituyen elementos que inciden en las prácticas sexuales y reproductivas de hombres y mujeres, generando así un dispositivo cultural que influye y en ocasiones determina el comportamiento de la fecundidad.

3. Cambios demográficos en América Latina durante el siglo XX. La primera transición.

Los cambios ocurridos en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, acompañados de procesos como la urbanización, mejoras en las condiciones de vida de la población, programas encaminados a la salud y la educación, cambios económicos, políticos, culturales, cambios demográficos y los efectos de estos cambios sobre la estructura, organización y funcionamiento de las familias, provocaron profundas transformaciones en las sociedades latinoamericanas.

La llamada “transición demográfica”, se presenta como una de las múltiples dimensiones de este proceso. Esta teoría describe el paso de una sociedad premoderna con un régimen inicial caracterizado por altas tasas de natalidad, mortalidad y lento crecimiento natural de la población a un régimen post-transicional o una sociedad moderna, también de crecimiento demográfico lento, pero caracterizada por tener niveles bajos en las tasas de mortalidad y natalidad. En palabras de Bacci, se trata de “...un complejo proceso de paso del desorden al orden, y de la dispersión a la eficiencia” (Bacci, 2002).

En esta transición (que consta de cuatro fases), primero descendió la mortalidad, trayendo como consecuencia una aceleración del crecimiento poblacional, y más tarde descendió la fecundidad, lo que conduce después de algunos años, a una desaceleración de dicho crecimiento (según la teoría de transición demográfica, la fecundidad solamente desciende

como resultado de los efectos a gran escala de la industrialización y modernización). Asimismo, a lo largo del proceso la estructura por edad de la población cambia: primero se rejuvenece y luego se envejece al reducirse la natalidad y elevarse la esperanza de vida.

Los países latinoamericanos vivieron el paso por las primeras fases de esta transición durante la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda. En 1900, América Latina tenía una población de unos 60 millones de habitantes, y para 1950 alcanzaba sus más altas tasas de crecimiento y el más elevado porcentaje de niños y jóvenes, con una cifra aproximada de 160.790.000 de habitantes (CELADE, 2005). Se vivía lo que se llamó la “explosión demográfica¹³”.

Para el caso de Colombia, las tasas de natalidad permanecieron altas hasta los años sesenta, período a partir del cual la mortalidad paulatinamente comenzó a descender. Esto se tradujo en un alto crecimiento poblacional de alrededor del 3% promedio anual que significó un acelerado crecimiento de la población colombiana la cual aumentó en el transcurso del siglo XX, de 4.6 millones en 1905 a 37.4 millones de personas en 1993 (Flórez y Méndez, 2000).

A partir de la segunda mitad del siglo XX comienzan a evidenciarse otras fases del proceso de transición, lo que estuvo marcado por la preocupación y las acciones de las Naciones Unidas y del mundo en general, por los altos índices de natalidad y por el acelerado crecimiento demográfico que se observaba en la región.

Esta situación llamó la atención de las Naciones Unidas, los gobiernos, entidades académicas e internacionales, que comenzaron a evaluar las consecuencias del crecimiento poblacional, teniendo en cuenta los costos sociales de una alta fecundidad (especialmente para las mujeres y las familias pobres). Como consecuencia de la movilización, los debates y los análisis en torno al tema, durante la segunda mitad del siglo XX se comienza a promover la utilización de los métodos anticonceptivos, se debate en torno al aborto, se trabaja en programas y políticas para mejorar la salud sexual y reproductiva de las mujeres, así como la parte de instrucción y conocimiento sobre el tema. En dicho proceso, jugaron un rol esencial los sectores público y privado. En el caso de Colombia, las actividades de difusión y abastecimiento de métodos anticonceptivos, en sus inicios recayeron en el sector privado a través de organizaciones como

¹³ La explosión demográfica se evidenció durante la fase inicial de la transición demográfica. Estuvo condicionada por la disminución de la mortalidad y altas tasas de fecundidad, lo que produjo altas tasas de crecimiento poblacional. No debe confundirse la explosión demográfica con el concepto de explosión de natalidad (baby boom) que se produce en períodos de posguerra con efectos en cierto modo similares, pero por causas opuestas.

PROFAMILIA intentando evadir las presiones religiosas y culturales. En otros países se implementaron políticas explícitas de población¹⁴.

A partir de los años sesenta, América Latina en general protagonizó un descenso importante de sus niveles de crecimiento demográfico, atribuible fundamentalmente a la disminución de la fecundidad. En este período la fecundidad bajó en todos los grupos de edad y se evidenció en países como Brasil, México, Colombia, República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Venezuela; y finalmente, en Perú y Ecuador con descensos cercanos al 50% entre 1950 y 1990 (Prada, 1992).

En países como Argentina, Chile, Uruguay y Cuba, el descenso de la fecundidad ocurrió más tempranamente, en la primera mitad del siglo XX (Prada, 1992). En el grupo de países compuesto por las naciones del Cono Sur y Cuba, se apreció una transición demográfica avanzada. Estos países se ajustaron a los patrones europeos y desde muy temprano presentaron tasas de mortalidad, natalidad y crecimiento vegetativo que se hallan por debajo de la media, pero también, se mostraron como las sociedades más urbanizadas y envejecidas del continente.

Para el caso de Colombia, los datos registran que a partir de la segunda mitad del siglo XX, las tasas de fecundidad pasaron de 6.8 en 1950 a 3.2 en los años noventa y actualmente se encuentra en 2.5 hijos por mujer (Flórez, 2007).

Sin embargo, si bien las tasas de fecundidad se han reducido progresivamente en Colombia durante las últimas décadas y en principio se percibe un panorama favorable en cuanto a la evolución de la población, los resultados en términos de desigualdades regionales son evidentes. Los estudios revelan que existen regiones como la Costa Atlántica y Pacífica, donde se reproducen patrones de fecundidad similares a los del período pretransicional de América Latina: la primera unión y el primer hijo a edades tempranas, uso escaso y errático de los métodos anticonceptivos, nacimientos numerosos con intervalos cortos entre sí y un amplio período entre el primero y el último nacimiento (Prada, 1992).

Se reporta además, un problema que preocupa a las autoridades: la fecundidad adolescente, la cual comprende a las mujeres entre los 15 y 19 años. El último censo general registró que la contribución de la fecundidad adolescente a la fecundidad total del país, aumentó de 7% en 1990 al 19% en 2005 (PROFAMILIA, 2005). Sin embargo, si bien la fecundidad de las adolescentes muestra mayor participación en la tasa global de fecundidad, este aumento se muestra frente a los grupos de edades de mujeres de 25-

¹⁴ Es necesario aclarar que no todos los países tiene una política explícita y definida de población, en ocasiones, las acciones están implícitas en políticas o programas sociales que abordan el tema (Martine y Hakkert, 2003).

29 y 30-34 años, los cuales han presentado un considerable descenso en las tasas de fecundidad. Lo anterior ratifica la apreciación del mexicano Claudio Stern quien afirma que:

...el número de embarazos tempranos y la proporción que representan en un año los hijos de madres adolescentes parecen elevados debido a la combinación de dos factores: porque la población púber se ha incrementado en los últimos lustros y porque la fecundidad de las mujeres mayores ha disminuido considerablemente, lo que se traduce en que la fecundidad de las mujeres jóvenes tenga mayor peso que antes, esto contribuye a que se piense que el embarazo adolescente está aumentando, lo que es mas aparente que real (Stern, 1998).

La última fase de la transición demográfica es considerada un proceso típico de las sociedades modernas y se caracteriza porque la tasa de mortalidad es muy baja y la de natalidad se iguala prácticamente con ella; consiguientemente, con ambas tasas en cifras similares, el crecimiento natural de la población se hace muy bajo y en ocasiones llega a ceros¹⁵. En la actualidad esta situación se está viviendo en los países europeos. Algunos presentan una situación de envejecimiento de la población y corren el riesgo de invertir su pirámide poblacional¹⁶. Lo que implica, para los Gobiernos, altos costos por concepto de pensiones, cuidados y servicios básicos. Fenómeno, que en el caso de los países en desarrollo, actualmente está generando un desbalance en los presupuestos públicos.

En general, la caída de la fecundidad en Colombia y en América Latina fue el resultado de la combinación de varios factores entre los cuales el uso de métodos anticonceptivos y los programas de educación sexual y reproductiva jugaron un papel importante®. Sin embargo, sería un error pensar que el descenso ha obedecido únicamente a políticas y programas de salud sexual y reproductiva. En este marco, los cambios ocurridos en la condición social de la mujer son, sin duda, de crucial importancia, en particular su ingreso masivo a la educación técnica y superior, así como su creciente participación en el mercado de trabajo. Estos cambios en la condición social de la mujer, si bien son funcionales a la transformación de la estructura productiva, parecen haber respondido en gran medida a cambios en la esfera política asociados a la democratización y a las luchas reivindicativas de las mujeres organizadas en torno al movimiento

¹⁵ Esta situación habla de que no se alcanzan las cifras de reemplazo de la población, es decir: las mujeres no dan a luz a otra mujer que reproduciría a otra, y así sucesivamente, logrando con esto el mínimo reemplazo de la población.

¹⁶ La inversión de la pirámide poblacional significa que el porcentaje de personas mayores irá en aumento y disminuirá la población económicamente activa y la población de niños y jóvenes.

feminista. En términos sociales estas transformaciones se traducen en una menor presión demográfica en las sociedades, pero también en una menor presión hacia los sistemas educativos, de salud; y sobre los sistemas de pensiones.

4. Efectos de los cambios demográficos sobre las familias. La segunda transición.

Los cambios a nivel de estructura social han generado las condiciones que permiten estudiar y cuestionar la familia tradicional y la división sexual del trabajo que asigna a los hombres al espacio público y a las mujeres al espacio doméstico. La familia como institución social ha experimentado múltiples transformaciones en cuanto a su organización y dinámica produciendo cambios en su configuración, estructura, composición, ciclo de vida, papeles de sus miembros, entre otros. Este proceso ha estado caracterizado por la masificación de los métodos de planificación, con el correlativo descenso de la fecundidad, la creciente incorporación de la mujer a la educación y al mercado laboral fuera del espacio doméstico, con notables repercusiones en la esfera de lo legislativo y lo cultural.

En este sentido, la consecuencia más evidente del descenso de la fecundidad en el grupo familiar, es la disminución en el tamaño. En los países latinoamericanos (hacia la primera mitad del siglo XX) tener una familia numerosa respondía a tradiciones culturales y una estrategia de sobrevivencia para el caso de las personas pobres o habitantes de áreas rurales. En la actualidad existe una clara tendencia a establecer una familia pequeña, especialmente condicionada por el alto costo de la vida. Este nuevo patrón suele estar asociado a una mejor distribución de los recursos, mayor acceso a la educación de los hijos y a mejores expectativas de movilidad social (este modelo ya estaba descrito en la familia nuclear de Becker). El modelo de familia pequeña está presente en los textos escolares, los medios de comunicación, el tamaño de las viviendas, los patrones de consumo, la organización del trabajo femenino, entre otros elementos. En toda la región latinoamericana es evidente la disminución de las familias extensas y el predominio de las familias nucleares¹⁷.

¹⁷ No podemos desconocer que algunas familias ante situaciones de desempleo u otro tipo de situación que genera necesidades o crisis, deciden reagruparse como estrategia de supervivencia para sobrellevar la situación que afrontan; constituyéndose así, en familias numerosas y extensas. Este tipo de familias, al agrupar a un mayor número de miembros, pretende incrementar los ingresos familiares y constituir un ahorro, lo cual hace más viable enfrentar los gastos del grupo familiar. Esto explica la consolidación de la familia como institución de apoyo frente a problemas de índole económico y social como desem-

En Colombia los hogares pasaron de 7 miembros en 1951 a 5 en 1985. A pesar de esta disminución, todavía en 1990 el 20% de los hogares tenía entre 6 y 8 miembros (Serrano, 1995). El último censo realizado en el país, registra que en el año 2005, la cifra que mostraba el tamaño de los hogares había descendido aproximadamente a 4 miembros por hogar (DANE, 2008), el tamaño ideal de una familia nuclear.

Algunos estudios indican que la reducción del tamaño del hogar tiene un efecto positivo sobre la disminución de la pobreza. En Colombia de los 4.5 puntos porcentuales de reducción de la pobreza en el período 1991-1995, 2.1 se explican por cambios en el tamaño del hogar (Núñez y Cuesta, 2006).

Ahora bien, aunque la teoría de transición demográfica ha servido para describir y explicar los procesos y cambios demográficos que han acontecido en las sociedades occidentales, hace ya algunos años los teóricos sociales y demógrafos hablan de un nuevo proceso, una “segunda transición” que se encuentra ligada a la “difuminación de los límites de la legitimidad” en relación con los hijos y la desinstitucionalización del matrimonio (Flaquer, 1990). En este orden de ideas, se habla de un proceso que describe los cambios y transformaciones que se están dando en el plano de la familia en muchos de los países que han completado su primera transición (Lesthaeghe & Van de Kaa, 1986).

A diferencia de la primera transición demográfica, cuyos componentes centrales eran las tendencias de la fecundidad y la mortalidad, la segunda opera sobre la base de una relativa estabilidad en ambas variables, pero con transformaciones profundas en materia de nupcialidad, del calendario de la fecundidad y de conformación a largo plazo de los arreglos familiares. Este proceso va de la mano con el hecho de que cada vez más los eventos importantes de la vida dependen de decisiones personales que intensifican la privacidad y evidencian el incremento del individualismo, lo que obliga a redefinir el papel de los sujetos y el de la familia como institución social respecto a la organización interna, los roles de sus miembros, los sistemas de normas y valores, etcétera. Según Flaquer, esta segunda transición se refiere a “...la fragmentación de la familia nuclear y la diversificación de las formas familiares, la importancia cada vez más decisiva de los itinerarios individuales en contraste con un ciclo familiar único y una optatividad creciente en materia de moral sexual y familiar...” (Flaquer, 1999).

Las principales características de esta segunda transición son el retraso del matrimonio, reemplazo del matrimonio por otras modalidades

pleo, bajos ingresos, difícil acceso a la vivienda, violencia, separaciones conyugales), etcétera (Rubiano y Zamudio, 1993).

de convivencia conyugal, incremento de la soltería, incremento del ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio, postergación del primer hijo, expansión de los nacimientos fuera del matrimonio, incremento de las rupturas matrimoniales, entre otros elementos (Lesthaeghe, 1998).

En este sentido, han comenzado a ser aceptadas y reconocidas formas de organización familiar que durante décadas fueron rechazadas o simplemente obviadas. Tal es el caso de las familias que deciden no tener hijos, las familias adoptivas, las familias monoparentales (con frecuencia responden a los fenómenos de padre o madresolterismo), las familias homoparentales, las familias reconstituidas y los hogares unipersonales.

Es relevante el número de familias reconstituidas después de las separaciones. Este tipo de organización familiar se muestra como una de las tendencias actuales al igual que el aumento de los hogares unipersonales, los cuales se muestran como una tendencia en las grandes ciudades en donde la búsqueda del desarrollo individual, independientemente de la familia, ha tomado fuerza. En el caso colombiano los últimos censos lo registran de manera importante. En 1985 el 4.8% de los hogares eran unipersonales, en el año 1993 el porcentaje aumentó a 6.9 y el último censo realizado en 2005 registró una cifra del 11.1% para el total de hogares de esta tipología (DANE, 2006).

El debilitamiento de la unión conyugal estable como único marco aceptado para las prácticas sexuales, se constituye en un elemento importante de análisis. En las generaciones más jóvenes se observa que las trayectorias sexuales de hombres y mujeres tienden a ser más similares y se desvinculan de la vida marital (Quilodrán, 1991). En este orden de ideas, aunque unirse en pareja continúa siendo la forma más extendida de constituir familia, las parejas no necesariamente inician su vida marital contrayendo matrimonio. En la actualidad existe la aceptación a nivel individual y social de los matrimonios civiles y las uniones libres, las que se han extendido a las zonas urbanas¹⁸ y que tiempo atrás eran características de las zonas rurales y estratos bajos (Flórez, 2005).

La formación de unión libre con frecuencia constituye una primera etapa en el proceso de formación de las familias. Algunas parejas legalizan sus uniones transcurrido cierto tiempo, otras la consideran una alternativa para formar familia y para otros se trata solamente de un período de prueba en la definición de una relación más estable. En este sentido, se muestra un debilitamiento de la influencia de las instituciones y de las estructuras

¹⁸ En el caso de Colombia, han influido las disposiciones legales. Primero la ley 54 de 1990, que reconoce la existencia de sociedad patrimonial en las uniones de hecho. Después la constitución de 1991, que acepta los vínculos naturales, y tercero la ley 100 de 1993, que le otorga a la compañera del trabajador debidamente inscrita, el derecho a las mismas prestaciones que tendría el cónyuge.

sociales en la configuración de las prácticas sexuales y de emparejamiento, evidenciándose una mayor secularización en las formas de legitimar socialmente las uniones conyugales.

Al respecto también se ha prolongado el período de soltería, lo que conduce a una elevación de la edad al matrimonio. Se trata de un fenómeno en franca expansión en los países desarrollados donde las edades promedio al primer matrimonio son cada vez más tardías. Algunos de los elementos que explican la prolongación de la soltería son la escolaridad cada vez más prolongada de los jóvenes, la posibilidad de mantener relaciones sexuales sin la presión del embarazo de la mujer y el consecuente matrimonio de reparación, las exigencias sociales de autonomía e individualización. Asimismo, respecto a la edad en que se llega al matrimonio, desde hace tiempo los estudios de la nupcialidad han señalado la tendencia al aumento. Esto es válido tanto para la población masculina como para la femenina, aunque las mujeres presentan una tendencia más marcada¹⁹ (Quilodrán, 1991).

Un elemento importante es la tendencia a la reducción de la diferencia de edad de hombres y mujeres al primer matrimonio o unión. Es evidente que está cambiando la costumbre de formar parejas en las que el hombre es varios años mayor que la mujer. Actualmente se efectúan más matrimonios o uniones de parejas con edades afines. Estos cambios son acompañados por modificaciones en el plano de lo cultural y que se reflejan en el proceso de selección de la pareja. Son importantes las posibles consecuencias de este cambio. Al respecto, la menor diferencia de edades entre los cónyuges podría conducir a importantes cambios en las relaciones de pareja. Esto en el sentido de que estas relaciones tiendan a ser menos desiguales entre los géneros en el mediano plazo, lo que a su vez, puede conducir a la modificación de los patrones de reproducción social, familiar y de parejas (Quilodrán, 1991). En este sentido, podríamos pensar que la reducción en la brecha de las edades a la primera unión entre hombres y mujeres puede, efectivamente, ser un factor que favorezca un esquema de menor autoritarismo masculino sobre las mujeres. Este cambio, junto con otros ya mencionados, puede estar favoreciendo un marco menos tradicional para la formación de los matrimonios, marco que también pudiera implicar condiciones más equitativas en el ámbito conyugal y familiar en el mediano y largo plazos.

A nivel regional se evidencia un aumento en las separaciones y divorcios. Para el caso de Colombia, tomando en cuenta las uniones de inicio

¹⁹ Se considera que el aumento en la edad para casarse está asociado al proceso de modernización de las sociedades. En este sentido, el proceso se explica a través de los cambios estructurales de tipo socio-económico y cultural que modifican la percepción y las prácticas femeninas más allá del ámbito familiar.

de siglo, las separaciones se sitúan entre un 10 y 20% de esa cifra. En las generaciones posteriores a los años sesenta, la proporción de separaciones asciende al 50% (Serrano, 1995) y conforme a las cifras entregadas por el diario *El Espectador* para el año 2011, según los registros de las notarías del país, las separaciones y divorcios en la actualidad están entre el 60 y 65% (*El Espectador*, 2011).

Este fenómeno como primera consecuencia lleva a la disolución conyugal, pero también a segundos matrimonios, a cambios en la estructura de integrantes del grupo, a nuevos arreglos respecto al ingreso y al gasto del grupo familiar, a un mayor número de hogares monoparentales y más específicamente hogares con jefatura femenina, los que para el caso de Colombia se han movido de un 22% en el año 1985 a un 30% en el 2005 (DANE, 2008)²⁰.

Un elemento que se destaca dentro de los cambios que se han dado en los aspectos referidos a la nupcialidad, es la elección del cónyuge. Recordemos que anteriormente los padres constituían una fuerte autoridad frente a la elección de la pareja de sus hijos. Actualmente existe una diversidad de espacios sociales que permiten la interacción entre los géneros y la elección voluntaria de la pareja. En este sentido, en la actual sociedad individualista encontramos el predominio de unos procesos de negociación entre los futuros cónyuges en los que, además de los tópicos sobre el físico y la personalidad, empiezan a ser determinantes aspectos tales como los recursos financieros, educativos y sociales de los sujetos, lo cual depende en gran parte, de su situación de clase (Flaquer, 1993). Al respecto, conviene también reconocer los efectos que pudieran estar derivándose de la irrupción del internet como un espacio alternativo para encontrar pareja. Se trata de una transformación cultural producto de la tecnología que al introducirse en las familias modifica las dinámicas tradicionales de constituir parejas (Quilodrán, 1991).

En general, los elementos mencionados han contribuido no sólo a los cambios del grupo familiar sino también al de las mujeres. Se han generado nuevas identidades femeninas (individuales y colectivas) con consecuencias en los imaginarios y valores frente a la sexualidad, la fecundidad y las expectativas sobre los hijos; planteando la maternidad como una opción y no como el eje central de sus vidas. Adicionalmente, estas transformaciones en la condición y posición de la mujer, han producido cambios en las relaciones de poder al interior del grupo familiar y en las sociedades en general, otorgándole a la mujer mayor independencia, autonomía y la

²⁰ Hay que aclarar que este cambio no es producto sólo de las separaciones y divorcios. En Colombia existen factores como la violencia, el madresolterismo, la migración, entre otros factores que contribuyen con el aumento de los porcentajes de hogares monoparentales.

posibilidad de aportar económicamente dentro de su grupo familiar y participar en la toma de decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

- BACCI, Massimo. (2002). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Editorial Ariel
- _____. (2005). Ponencia: Europa y América en la revolución geodemográfica. Estudios demográficos y urbanos, enero-abril, número 058. pp. 23-36. Revista Colmex. (Acceso mayo 2007) http://revistas.colmex.mx/resultados_busqueda.
- BECKER, Gary. (1987). *Tratado sobre familia*. Madrid: Editorial Alianza Universidad.
- CELADE. (2005). "Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe". *Serie Población y Desarrollo* No. 58. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2004). *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?* Naciones Unidas.
- COLOMBIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (2008). "Análisis de Contexto de los Cambios Demográficos". En: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/conciliacenso/2Cambios_demograficos.pdf [Febrero 22 de 2010]
- _____. (2006). "Resultados Censo General" 2005. En: www.dane.gov.co [Marzo 08 de 2010]
- FLAQUER, Lluís. (1990). "La familia española: cambio y perspectivas en GINER, S". *España, Sociedad y Política*, Madrid: Espasa Calpe. 509-550.
- _____. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- FLÓREZ, Carmen Elisa. (1990). *La transición demográfica en Colombia. Efectos en la formación de la familia*. Bogotá: Ediciones UNIANDES.
- _____. y MÉNDEZ, Regina (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Editorial Banco de la República.
- _____. (2005). "Factores socioeconómicos y contextuales que determinan la actividad reproductiva de las adolescentes en Colombia". En: *Revista Panamericana Salud Pública*. 388-402.
- _____. (2007). "Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia". Notas de población No. 83. CEPAL BID, Unidad de Pobreza y Desigualdad.
- GUTIÉRREZ de P. Virginia. (1997). *La familia en Colombia. Trasfondo histórico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- JELIN, Elizabeth. (2004). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- LABASTIDA, Jaime. (2007). *El edificio de la Razón*. México: UNAM
- LESTHAEGHE, R. (1998). "On theory development and applications to the study of family formation". En: *Population and development review*. No. 1., Vol. 24, /1998
- LESTHAEGHE, R y Van de Kaa, D., (1986). "Twee demografische transitities", in Van de Kaa, D. y Lesthaeghe, R. (eds.), *Groei en krimp? Boekuitgave mens en haatschappij*, Deventer: Van Loghum Slaterus.
- MALTHUS, R. Thomas. (1798). *Ensayo sobre el principio de la población*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MARTINE. George y Hakkert. Ralph. (2003). "Pasado y futuro de las políticas de población en América Latina y el Caribe". En: *UNFPA Country Support Team for Latin America and the Caribbean*. UNFPA Working Paper Series CST/LAC No. 18.
- MARX, Carlos. (1973). *El Capital*. La Habana: Ciencias Sociales.
- MONTENEGRO, Armando y Rivas Rafael. (2005). *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad*,

- pobreza y crecimiento*. Bogotá: Taurus.
- NACIONES UNIDAS. Fondo de población. (2009). *El estado de la población mundial 2009*. UNFPA.
- NÚÑEZ, Jairo y Cuesta, Laura. (2006). "Demografía y pobreza en Colombia". En: Documento CEDE, Edición Electrónica. 2006-30.
- OJEDA, Gabriel. (2005). *Salud sexual y reproductiva. Resultados encuesta nacional de demografía y salud*. Bogotá: Profamilia.
- PRADA, Elena. (1992). "Planificación familiar en América Latina". Ponencia presentada en la reunión de expertos gubernamentales sobre población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Santa Lucía. Mimeo.
- QUILODRÁN, Julieta. (1991). *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*. México: El colegio de México.
- _____. (2008). "Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión". En: Revista Estudios demográficos y urbanos. Vol.23, No. 1 pp, 7-20. Colegio de México
- RUBIANO, Norma y Zamudio, Lucero. (1993). "Informe sobre la familia en Colombia". Unicef, Resumen ejecutivo. Santafé de Bogotá D.C. noviembre de 1993.
- SEN, Amartya. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta S.A.
- SERRANO, Edgard David. (1995). "La familia: trabajo reproductivo, transformaciones estructurales y política social en Colombia". Memorias del encuentro La familia hoy prospectiva y propuestas 10 años UPB. Medellín
- STERN Claudio (1998) "¿Cómo se entiende, cómo se evita el embarazo adolescente?" En: www.jornada.unam.mx [Abril 19 de 2010]